

LA CONSTRUCCION MEDIATICA DE LA SOSTENIBILIDAD

Representaciones y estrategias narrativas del desarrollo sostenible en la información de actualidad

José Ignacio Lorente, Francisco Javier Doblas

Universidad del País Vasco, Facultad de CC Sociales y de la Comunicación, Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad

{eneko.lorente,patxi.doblas}@ehu.es

Introducción

La comunicación se centra en la identificación y análisis de las estrategias discursivas implicadas en la elaboración y tratamiento de textos informativos relativos a la cuestión de la sostenibilidad y su progresiva normalización en torno a la temática del denominado “desarrollo sostenible”, todo ello en relación con los procesos de construcción de agendas informativas desde las que se evalúa y gestiona la noticiabilidad de los acontecimientos del mundo, a la vez que se orientan los procesos de construcción de sentido e incubado de representaciones sociales en el público.

Los relatos informativos difundidos por los medios de comunicación social, bajo la presión de los criterios de actualidad, excepcionalidad y dramaturgia que aseguran su inscripción en las agendas mediáticas, tienden a la reproducción de universos auto-referenciales en los que los acontecimientos relacionados con el entorno y el medio ambiente se ven confrontados con las temáticas de la amenaza y el riesgo, la crisis y la catástrofe. El estudio de estos procesos pone en evidencia cómo el tratamiento mediático de los objetos informativos, así como los vertimientos de valor que reciben, no versan ya acerca de los procesos de construcción del saber y de un mayor conocimiento del complejo de variables que intervienen en la conformación de las relaciones con el entorno, sino que por el contrario privilegian la inmersión del lector en un universo discursivo dominado por la lógica dramática de la inmediatez, la necesidad y la espectacularización de sus productos informativos.

La institucionalización del discurso de la sostenibilidad

Este trabajo parte del interés por el modo en que los medios de comunicación contribuyen activamente en el proceso de normalización y de institucionalización de las tensiones y conflictos que se suscitan en el proceso de construcción del sentido en torno

al concepto de sustentabilidad y su consolidación, desde los años 70 bajo el enunciado de “desarrollo sostenible”.

El concepto de “desarrollo sostenible” se formula a comienzos de los años 70, en el contexto de una crisis energética que adquiere el carácter de crisis global, económica y geopolítica, dando comienzo a un periodo de incertidumbre ante la premonición de riesgos y peligros que amenazan no sólo la continuidad del sistema socioeconómico y productivo, sino también al sistema de valores sobre los que éste se ha desarrollado. Paralelamente a la formulación del concepto “desarrollo sostenible” se asienta la idea de los límites de carga del planeta que rápidamente se configura como el horizonte dramático sobre el que se proyectan las tensiones y conflictos derivados de las crisis que acompañan el sistema productivo y que amenazan con el colapso global.

Los antecedentes de esta elaboración, con implicación mediática y proyección pública, pueden sondearse en la Conferencia Internacional de la Biosfera, impulsada por la UNESCO (París, 1968) en la que surge la noción de ecosistema a escala mundial, bajo el enunciado “nave espacial de la Tierra”, que desplaza el ideario decimonónico de conservación la naturaleza mediante reservas naturales y santuarios protegidos. Pero la pugna por el sentido derivada de la ambigüedad del concepto “desarrollo sostenible” continúa librándose sobre la historia de fondo de los diversos enfoques del pensamiento ecológico desarrollados a lo largo del pasado siglo: la ecología de orientación conservacionista, la ecoeficiencia promocionada por el capitalismo verde y la modernización ecológica, y la denominada ecología de los pobres (Martínez Alier, 2004), comprometida con un amplio movimiento de justicia ambiental.

El planteamiento conservacionista hunde sus raíces en las transformaciones socioeconómicas asociadas a la primera industrialización, en el siglo XIX, y en el avance en el conocimiento científico, en especial de la biología, acerca de las relaciones de los organismos y el entorno. Así, mientras el pensamiento romántico ponía en cuestión el ideario positivo de una naturaleza sometida a la razón y al progreso, proyectando los conflictos en la pantalla de una idealización nostálgica de una naturaleza virgen e incontaminada que es preciso acotar y preservar como “reservas naturales”, surge un incipiente ecologismo de base científica inspirado primero en ideas evolucionistas (Darwin, Malthus), en la ampliación del campo de conocimiento de lo natural derivado de las expediciones científicas y la biogeografía (Humboldt).

En su formulación moderna, la biología conservacionista aboga por preservar los espacios naturales existentes al margen del mercado y la preservación de la biodiversidad como respuesta al antropocentrismo que observa la naturaleza únicamente como fuente de recursos. El biocentrismo reivindica, en su perspectiva política, la protección de reservas naturales, la recuperación de espacios degradados y, en última instancia, su tematización y transformación en espacios educativos y de ocio.

Tras la Segunda Guerra Mundial, el crecimiento acelerado de los países desarrollados, la percepción social de la alteración de los ciclos naturales asociada a la irrupción de nuevas tecnologías y formas de energía (atómica) y de contaminación, enfocan la atención hacia el horizonte de una posible crisis ecológica, que a diferencia del modelo conservacionista, amenazaba al sistema en su globalidad. La preocupación por los efectos del crecimiento económico acelerado orientó la atención hacia los impactos ambientales, los riesgos para la salud y los límites del sistema en su conjunto. El pensamiento ecoeficiente se desarrolla como una corriente del ambientalismo (la preservación de aquella parte de la naturaleza que queda fuera de la economía) que aboga por la racionalización de los recursos naturales con el fin de que no se ponga en peligro el modelo de desarrollo. El capitalismo verde confía en la tecnología (modernización ecológica) y la gestión eficiente (economía ambiental, ecología industrial) como remedio a las disfunciones introducidas por el sistema.

El movimiento de justicia ambiental reconoce también los importantes impactos en el medio ambiente generados por el crecimiento económico, pero advierte, sin embargo, que la distribución de los mismos es desigual y afecta más a los países pobres que a los países tecnológicamente avanzados. La cuestión ambiental no se dirime, por tanto, únicamente en la salvaguarda de la biodiversidad o en la adaptación de políticas económicas e innovaciones tecnológicas que hagan el modelo de desarrollo sostenible para las generaciones futuras, sino que implica un planteamiento ético y de justicia social ante las desigualdades que sufren determinados grupos, los cuales también pueden ser agravados por el planteamiento gerencial y tecnocientífico de la ecología.

En este contexto no exento de polémica y confrontación, el concepto de desarrollo sostenible se generaliza en los años 80, como una ampliación del concepto predecesor “ecodesarrollo” entendido como un modelo de desarrollo socialmente justo, ecológicamente compatible y económicamente viable (Riechmann, 1995).

El término “desarrollo sostenible” se hizo conocido mundialmente a partir del informe "Nuestro Futuro Común", publicado en 1987 con motivo de la preparación de la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, realizada en Río de Janeiro, Brasil, en 1992. El informe, también conocido como Informe Brundtland, definía el desarrollo sostenible como el *"desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer las capacidades que tienen las futuras generaciones para satisfacer sus propias necesidades"*. La Conferencia convocó, junto a delegados de 178 países y más del millar de organizaciones no gubernamentales en una conferencia alternativa (Foro Global), junto con más de 9.000 periodistas que dieron a la pugna por definir un pensamiento ecológico alternativo a los conceptos heredados de la Cumbre anterior un gran impacto en la opinión pública. El término “desarrollo sostenible” se revelaba, a la vez que sugerente, ambiguo, polémico e ideológicamente comprometido según las interpretaciones de que era objeto.

En el informe se reconoce que para la consecución del desarrollo sostenible se requiere, como mínimo, el crecimiento económico en los lugares donde no se satisfacen las necesidades básicas, el control consciente de la demografía y un uso lo más austero y parsimonioso posible de los recursos no renovables, aspectos todos ellos que afectan a la capacidad de sustentación o de carga del planeta. Sin embargo, frente al crecimiento económico como criterio privilegiado de desarrollo y a la vista de que ya se han sobrepasado globalmente los límites del crecimiento en una biosfera finita, parecía razonable interpretar que para que las necesidades básicas de todos se vean equitativamente satisfechas, el énfasis debería ponerse más en redistribuir que en crecer.

La sustentabilidad supone un cambio estructural en la manera de pensar el desarrollo, en la medida en que a la vez que impone límites al crecimiento productivo, al consumo indiscriminado de recursos y a los impactos ambientales más allá de la capacidad de aguante del ecosistema, toma en consideración el reparto equitativo de recursos, de los costes (deuda ecológica) y beneficios del mismo.

En este contexto, la pugna por la interpretación del sentido del concepto de desarrollo sostenible se halla comprometida con un nuevo concepto de sustentabilidad, que no puede ya entenderse como un principio meramente técnico, sino como un principio ético-normativo que no responde a una única visión, definitiva, sino que es múltiple y procesual y requiere reglas de gestión ecológicamente responsables, con criterios de equidad socio-política, participación ciudadana, descentralización, pluralidad

cultural...(García, 1993). El término “desarrollo sostenible” se revela así susceptible de recibir diversas interpretaciones, significados y usos por parte de los discursos políticos e informativos, un término que delimita un campo de significados polémico y atravesado por tensiones y conflictos que ponen en escena diferentes actores y formas de relación y representación social.

Normalización e institucionalización

En la perspectiva comunicativa que nos interesa, tomamos del concepto de normalización el conjunto de prácticas discursivas y culturales mediante las cuales se construye un sistema interdefinido de enunciados, gracias a los cuales, de forma arbitraria, inestable y polémica (Fabbri, 2004) se establece, discrimina y reconoce un campo convencional, normalizado, de significación y por ende, de lo que queda excluido del mismo y categorizado como anormal, singular y excepcional. La normalización posibilita la creación de un marco privilegiado y compartido de inteligibilidad de los acontecimientos del mundo, a la vez que orienta el proceso de atribución del sentido a los mismos. Las sucesivas restricciones semánticas que ha sufrido el campo semántico y conceptual de lo ecológico hacia lo medioambiental, lo sustentable y su estabilización bajo el paradigma del denominado “desarrollo sostenible” perfilan un itinerario de las diferentes formas de pensamiento acerca de las relaciones del ser humano con la naturaleza, así como del consenso, asunción y habituación al sentido otorgado a las mismas.

La institucionalización, por su parte, trata de asegurar la estabilización y permanencia de la norma y su imposición a través de estructuras sociales resultantes de procesos históricos, culturales y políticos, los cuales se concretan en formaciones discursivas (Foucault, 1970) que regulan no sólo el acceso a la significación de los acontecimientos del mundo, sino también el acceso a la palabra y a los espacios privilegiados para su circulación. La institucionalización de los procedimientos discursivos a través de los cuales se conceptualiza y textualizan las cuestiones relacionadas con la sostenibilidad en los medios de comunicación, delimita un campo de significación polémico en el que actúan sujetos autorizados entre los que se dirimen las tensiones y conflictos relacionados con la intervención del ser humano en el medio ambiente, en tanto que se excluyen de estos relatos otras voces discordantes, alternativas o susceptibles de poner en cuestión el marco de pensamiento normalizado.

Los problemas y conflictos relacionados con la sostenibilidad no son fenómenos que tienen una existencia autónoma fuera de estas formaciones discursivas que legitiman su abordaje cognitivo sino que, por el contrario, constituyen el síntoma de un campo problemático de definición de las relaciones entre los individuos y entre éstos y el entorno. En el contexto del proceso de disolución del sentido privilegiado por la modernidad y por los grandes metarrelatos acerca de las ideas de progreso y desarrollo, la preocupación por el medio ambiente y los límites de la intervención humana en el mismo, se perfila como uno de los síntomas de la crisis de confianza en el proyecto moderno de un crecimiento ilimitado y de la necesidad acuciante de repensar la relación con lo natural y a la vez de repensar las relaciones entre nosotros y con los otros.

A lo largo del proceso de reformulación normativa del sentido complejo, heterogéneo y polémico de lo ecológico, ante el deterioro de las estructuras clásicas de entendimiento y construcción de la naturaleza, de la sociedad y de la cultura, se aprecia el compromiso mediático con la necesidad de reinstaurar los límites que salvaguardan la idea clásica de progreso y desarrollo, bajo nuevos lenguajes, discursos y metáforas. El estudio de estos síntomas que se manifiestan de forma discursiva en las informaciones de actualidad trata, en definitiva, de pensar cómo se articula el medio ambiente a través de las mismas y cómo se construyen sobre esta articulación los mapas que organizan nuestro universo simbólico y cognitivo, y cómo integramos en tales estructuras de sentido los acontecimientos que nos obligan a reformularlas.

Los medios de comunicación y la construcción discursiva de la realidad

El discurso informativo de actualidad se inscribe en un campo de lucha de los discursos sociales que pugnan por definir la realidad y la construcción del sentido acerca de lo ecológico, donde las posibilidades de participación y de actuación en ese campo problemático se realiza de forma desigual.

La hipótesis de partida se concreta en la idea de que los medios de comunicación, lejos de cumplir una función meramente mediadora y transmisora entre los acontecimientos del mundo y sus destinatarios, constituyen espacios de producción de discursos que configuran la realidad social. Desde esta perspectiva, el proceso de producción discursiva del presente puede ser observado como un conjunto de operaciones que median entre los hechos singulares, contingentes y en sí mismo insignificantes, que acontecen en lo real y su inscripción en el orden del discurso y del relato, bajo la forma de noticias e informaciones de actualidad (González Requena, 1989).

Un texto, una noticia o una información de actualidad, cualquiera que sea la práctica significativa objeto de análisis constituye ante todo el lugar donde los individuos manipulan contenidos y formas semióticas. La semiótica se define como un campo de investigación de los lenguajes y de las prácticas significantes, las cuales son esencialmente prácticas sociales. Por esta razón, la semiótica se interesa por los objetos de sentido, por los “textos” que los sujetos intercambian en sus prácticas comunicativas y, en especial, por las condiciones de producción y de acceso al sentido movilizado por los mismos.

El enfoque generativo de la significación trata de discriminar y de jerarquizar los diferentes niveles en que se pueden situar las estructuras e invariantes de una determinada comunicación o práctica social. El recorrido generativo del sentido es un modelo de producción de discursos, una reconstrucción dinámica del modo en que la significación de un enunciado se construye y se enriquece por medio de un proceso que va de lo más simple y abstracto, las estructuras semionarrativas, aquellas que lo convierten en algo inteligible, a lo más complejo y figurativo, a las estructuras responsables de su discursivización, aquellas que lo transforman en algo legible, visible o audible y a la vez despliegan la estrategia general del texto, destinada a construir y movilizar a su interlocutor.

Las estructuras semio-narrativas representan el conjunto de las virtualidades de las que dispone el sujeto que enuncia, una reserva de valores y de programas de acción de donde se pueden entresacar los elementos y recursos necesarios para contar una historia o construir un discurso. Partiendo de la hipótesis de que toda cultura es un sistema de diferencias, el enunciado “desarrollo sostenible” se inscribe en una tradición interpretativa que opone naturaleza a cultura y en la que los acontecimientos relacionados con las relaciones entre los individuos con el entorno son informativamente encuadrados a lo largo de la segunda mitad del pasado siglo como una tensión entre términos contradictorios ecosfera & tecnosfera, que se articulan narrativamente como recorridos entre posiciones tales como la premonición y advertencia de riesgos y amenazas, la súbita manifestación de conflictos y crisis o la expectativa de próximas soluciones que se actualizan narrativamente mediante la épica del descubrimiento científico y de los avances tecnológicos, compartiendo el saber que el público dispone de la experiencia de similares relatos.

Es precisamente en ese nivel intermedio, entre las estructuras profundas y las discursivas, donde las estructuras narrativas son responsables de convertir las posiciones en valores buscados por los sujetos y los recorridos en programas narrativos o programas de acción. Se trata, en definitiva, de poner en circulación objetos tales como naturaleza, ecosistema o medio ambiente, mediante el vertimiento de valores tales como progreso, desarrollo o sostenibilidad. Las informaciones de actualidad narrativizan la experiencia medioambiental bajo la expectativa de alguna de estas realizaciones cognitivas o pasionales que son propuestas al destinatario mediante el encadenamiento de programas y esquemas de acción, a menudo complejos, gracias a los cuales se discriminan y distribuyen roles y funciones, se perfilan actores y se asignan objetivos sobre los que se vierten valores. Así, en tanto que se establece el conflicto como matriz estructural del relato, con sus consiguientes poéticas y procedimientos dramáticos, de dilación y suspense, se inscribe al destinatario en una red ideológica de implicaciones y de adhesiones, de la que resulta una determinada orientación en el proceso de atribución del sentido al texto informativo.

Las estructuras discursivas, finalmente, corresponden a la selección y disposición de esas virtualidades: la elección de un determinado universo de referencia, a modo de “escenografía”, que acoge la gestión de los tiempos y espacios; la distribución de los roles, actantes y actores, así como la disposición de los procedimientos de implicación del enunciatario, esto es, de un determinado modelo de interlocutor, y de éste con el universo propuesto en el enunciado, induciéndole a que se evada o se implique en algo que tiene apariencia de “realidad”, mediante los correspondientes procedimientos de tematización y de figurativización.

De esta forma, el acceso cognitivo al objeto naturaleza, ecosistema o medio ambiente, es narrado por las informaciones de actualidad como la propuesta de un recorrido que adquiere la forma, según los casos, de la expectativa de una solución tecno-científica a las amenazas del presente o bien como la amenaza de un peligro inminente e insoslayable, o acaso como la aventurada incursión en un universo desconocido e inefable.

Desde esta perspectiva metodológica, la lectura interpretativa de las informaciones de actualidad se presenta como la reconstrucción de un recorrido que procede como el descenso hacia las capas más profundas, hacia las primeras articulaciones del sentido y, en un segundo movimiento, la subida hacia la manifestación, hacia la diversidad de los

signos y de los mensajes que, en el caso que nos ocupa, bajo el enunciado “desarrollo sostenible” tienen como objetivo la representación de las relaciones tensas y conflictivas con el medio natural que no están exentas de tensiones y conflictos en el seno de la sociedad. Se trata, en definitiva, del tránsito de una reflexión sobre el signo –centrada en la referencia y la representación, en el código y en la regla- hacia una dimensión discursiva de acción y de proceso, de concatenaciones tácticas y estratégicas entre los actuantes en relación con el mensaje y con sus efectos de sentido (Fabbri, 1995).

La construcción informativa de la sostenibilidad

El análisis de las noticias aparecidas en los medios de comunicación en relación con la temática de la sostenibilidad permite la discriminación de cuatro dispositivos discursivos: la producción de acontecimientos informativos, el tratamiento de las crisis, la previsión de riesgos y amenazas y la promoción de horizontes y escenografías sobre las que se proyectan las tensiones y conflictos del presente como eventuales reconstrucciones de un campo heterogéneo y problemático de la sustentabilidad.

Acontecimientos

La producción de **acontecimientos** constituye una de las principales actividades de los medios de comunicación en el proceso de inscripción discursiva del acontecer complejo y conflictivo. Los acontecimientos mediáticos relacionados con el consenso y la normalización de la noción de sostenibilidad consisten preferentemente en el seguimiento informativo de conferencias y cumbres intergubernamentales, la publicación de paneles e informes científicos, la puesta en escena de actos y celebraciones dirigidas a la sensibilización de la opinión pública o la irrupción mediática de figuras que convocan la atención pública por su relevancia política, científica o cultural. Mediante la promoción sistemática de este tipo de acontecimientos informativos, los medios ponen en suspenso las tensiones y conflictos del acontecer inmediato y abren la expectativa de un futuro prometedor en el que actúan agentes autorizados (representantes gubernamentales, científicos, técnicos y especialistas) en lo que se confía la capacidad para reinsertar en un nuevo equilibrio las tensiones y conflictos del presente. Pese a la paradójica producción del presente informativo, éste queda sistemáticamente desplazado y provisionalmente relegada su inscripción en un universo de sentido dado, procediendo a su dilación ante la expectativa de un consenso que contribuya a reducir la aparente dispersión de sentido con que los hechos dispersos, complejos y confusos amenazan la realidad. Pues, si la realidad es el ámbito del mundo

categorizado, ordenado y previsible donde lo singular se somete a la organización del discurso y cobra sentido, el presente inmediato representa la fisura por la que lo real, lo emergente, imprevisible y aleatorio amenaza continuamente con poner en crisis su marco de inteligibilidad y su inscripción en un marco normalizado de sentido.

La puesta en escena de la actualidad informativa reconduce la experiencia fragmentada y desorganizada del tiempo mediante una hipercodificación del intercambio comunicativo (simulacro conversacional), mediante la proliferación de marcas de la enunciación que insisten en la unidad temporal compartida del consumo textual: el presente es esto, el acto por el que yo –enunciador- te ofrezco a ti –enunciario- noticias, fragmentos del mundo, cuyo único sentido, provisionalmente, remite a la actualidad del acto enunciativo, al tiempo compartido con el devenir de los acontecimientos, a la espera de una resolución que ponga en orden el caos con que amenaza el discurrir ininterrumpido de los mismos.

En la reciente Cumbre de Bali (2007), la cuestión acerca de la sostenibilidad se enmarcó y restringió informativamente a la “lucha (desesperada) contra el cambio climático”. La Cumbre buscaba un nuevo tratado para poner “límites cuantificados a las emisiones de efecto invernadero y objetivos de reducción de las mismas (25-40% para 2020, respecto de 1990)” en tanto que se promocionaba la confianza en la investigación tecnocientífica en materia de sumideros de CO₂, ecoeficiencia y nuevas energías para contrarrestar las disfunciones del actual sistema de producción y consumo energético. En este contexto, los acontecimientos informativos se ponían en escena modelados por la dramaturgia de los enfrentamientos y de las reticencias, cuando no explícitas negativas, de los gobiernos de EEUU, personalizado en la figura del presidente Bush y de los países en vías de desarrollo a asumir los compromisos en materia de reducción pretendidos por los representantes europeos, investidos como líderes incontrovertibles en el discurso de los límites. En el conflicto irrumpe la figura carismática de Al Gore con un mensaje apocalíptico, “Una (única) verdad incómoda” que reconduce el debate hacia la urgencia de consensos de mínimos y decisiones que permitan salvar la continuidad del actual sistema productivo. Sin embargo, las falacias de este discurso resultan patentes si se consideran la resistencia de los países en vías de desarrollo a compartir, en igualdad de condiciones, los esfuerzos con quienes llevan más de un siglo contaminando: mientras que en EEUU se producen 20 toneladas de CO₂ por habitante y año, en Europa la tasa es de 10 toneladas y en los países en vías de desarrollo de 3’3

toneladas. De los 190 países representados en la Cumbre, tan sólo 15 producen el 80% de las emisiones de CO₂.



Portada e interiores de El País y La Vanguardia del 14-15 y 23/12/2007, Suplemento Tierra (15/12/2007), Sociedad (15/11/2007) y suplemento Domingo (23/12/2007) de El País

Crisis y amenazas

La **crisis** significa, recurriendo nuevamente al diccionario, el “momento en que se produce un cambio muy marcado en algo”. Catástrofes naturales, accidentes y conflictos medioambientales constituyen una faceta fundamental del quehacer informativo sobre la actualidad pues representan la súbita irrupción del desorden de lo real en el orden de la realidad. Su término contradictorio, los riesgos y **amenazas**, advierten de escenarios futuros, más o menos probables, pero presentados con la apariencia de lo real inexorable, como los pronósticos basados en tendencias que dibujan los escenarios posibles para un “planeta enfermo”, siguiendo la premonitoria metáfora expresada por James Lovelock, en *Gaia* (1979).

Las crisis representan un corte temporal, un antes y un después, a la vez que proporcionan un punto de inicio en el dispositivo temporal. Las amenazas y riesgos, por el contrario, apuntan hacia la culminación de un proceso, un punto de destino indefinido, acerca del cual no se tiene certeza de su efectiva realización.

La crisis reclama información acerca de lo ocurrido (¿qué ha pasado?), abriendo una expectativa de sentido, una situación de inestabilidad y desequilibrio que reclama una intervención discursiva, y orientación entre las diversas y azarosas circunstancias que puede deparar el devenir incierto. Las crisis inducen perturbaciones aleatorias en los sistemas sociales y situaciones de inestabilidad cognitiva provocando procesos de sensibilización y auto-organización ante los riesgos y amenazas que pudiera comportar la inestabilidad sobrevenida (Ruano, 1996). Las crisis y amenazas conducen al sistema a la búsqueda de un nuevo régimen de funcionamiento que puede afectar a áreas de la realidad que no estaban directamente comprometidos con el suceso crítico. Los desastres naturales relacionados con el cambio climático, los accidentes y vertidos

tóxicos o la amenaza de pérdida de biodiversidad, en tanto que no son revestidos de sentido suscitan el temor ante lo insidioso e inefable, cuyas conexiones ocultas escapan a la comprensión del público mediático. A partir de este momento, los medios establecen un encuadramiento cognitivo del acontecimiento, en ocasiones, a partir del conocimiento de la audiencia de otros relatos que se toman como encuadre y referente interpretativo de los acontecimientos presentes.

En el caso de la información relacionada con riesgos y amenazas el acento se recae más en los sujetos intervinientes que asumen el papel de protagonistas de la actualidad, que en los objetos afectados, elemento de atención preferente de la información de crisis y catástrofes (Ruano, 2006). Los discursos informativos de actualidad cumplen, en este contexto de incertidumbre, una doble misión, en primer lugar pragmática, consistente en identificar y cualificar a los sujetos interlocutores, en tanto que en la dimensión simbólica tratarán de escenificar el tipo de de representar las relaciones que contraen como tales para el restablecimiento de un nuevo orden de la realidad. Así mismo, cumplen con la función de informar los nuevos objetos de referencia y de orientar, nuevamente en lo simbólico, el proceso de adaptación a las nuevas condiciones impuestas por la inestabilidad del entorno. Así, la información de actualidad a la vez que perfila los sujetos pertinentes para la definición de una realidad futura tras el acontecimiento catastrófico, orienta también la construcción del sentido acerca del tipo de relaciones que los sujetos establecen en la reconstrucción del orden social deteriorado.

Así mismo, se puede apreciar cómo la información de catástrofes pone el énfasis en tratamiento descriptivo de los hechos, en tanto que el tratamiento informativo de los riesgos, peligros y amenazas es preponderantemente valorativo y especulativo en el contexto de una relación polémica de los protagonistas por la conquista del sentido atribuible a la nueva realidad en ciernes, esto es, al punto de llegada esperado como un nuevo orden o equilibrio que permite integrar o asimilar las incertidumbres abiertas por el hecho catastrófico. Pero para que esta potencial situación de llegada sea inteligible para el lector, es preciso que la información aporte el marco ideológico y de pensamiento en que se circunscribe la polémica en torno al anclaje del sentido, una tentativa de clausura del discurso mediante la cual los enunciados informativos restringen y polemizan con la eventualidad de otros puntos de vista e interpretaciones

alternativas. Lo virtual y eventual se reduce así al proyecto de un nuevo y futuro acontecimiento en el que se diluyan las tensiones suscitadas por el hecho catastrófico.

Retomando el campo semántico que le es propio, por **eventos** se entienden aquellos sucesos posibles que pueden o no ocurrir. Suponen la negación de algo fijo, seguro o regular, poniendo en escena la representación de un futuro incierto. Abren un espacio virtual de significación, un espacio potencial de creación de nuevos enunciados acerca de la sostenibilidad. Lo eventual constituye una ruptura en el orden del discurso y un cuestionamiento del contrato fiduciario, de confianza, que la información de actualidad plantea como vínculo entre los interlocutores, informador-informado, acerca del acceso cognitivo a la realidad y del marco privilegiado para su inteligibilidad. El evento amenaza el consenso y las respectivas posiciones enunciacionales en el discurso informativo.

La noción de evento permite recuperar provisionalmente la complejidad y heterogeneidad de discursos vinculados al “nuevo” concepto de naturaleza formulado por la ecología moderna: la naturaleza como biosfera, como sistema organizado de los ecosistemas y al riesgo de que lo que se halla en juego en la actual crisis ecológica es la supervivencia de la especie humana y de los logros culturales que apreciamos (Riechmann, 2000). Para el autor, la oposición natura & cultura es inaceptable para un ecologismo que, consciente de la humanización de la naturaleza toda, propugna una cultura parsimoniosa y preservadora de la naturaleza que no rehúsa a repensar el desarrollo sostenible en términos de satisfacción equitativa de las necesidades básicas y en la redistribución de cargas, riesgos y beneficios.

Conclusión

Los discursos informativos de actualidad contribuyen a los procesos de restricción, normalización y habituación al frame interpretativo desde el que abordamos cognitivamente la realidad, en tanto que dejan en suspenso el sentido del presente, complejo y heterogéneo, y lo proyectan en la expectativa de un futuro prometedor.

Si en relación con el concepto de sostenibilidad, los acontecimientos, crisis y amenazas ponen en funcionamiento el ciclo informativo relanzando constantemente las expectativas a futuro y negando sistemáticamente el presente tenso y conflictivo, el evento retoma la heterogeneidad del presente y la potencial multiplicidad de discursos que lo conforman, su carácter polifónico y coral restringido y amortiguado por los

procesos de normalización e institucionalización promovidos por la información de actualidad. El evento deja el futuro en suspenso y recupera la tensión heurística del presente.

Referencias bibliográficas

FABBRI, P. (2004) *El giro semiótico. Las concepciones del signo a lo largo de la historia*. Barcelona, Gedisa

FABBRI, P. (1995) *Tácticas de los signos*. Barcelona, Gedisa

FOUCAULT, M. (1970) *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI

GARCIA, E. (1993) “Sostenibilidad, suficiencia, sociología”, *Mientras tanto*, nº53, pp.55

GREIMAS, J.A. y COURTÉS, J. (1982) *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*, Madrid, Gredos

IÑIGUEZ, L. (2003) *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona, Editorial UOC

MARTINEZ ALIER, J (2005) *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona, Icaria

McCOMBS, M. (2006) *Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento*. Barcelona, Paidós

RIECHMANN, J. (1995) “Desarrollo sostenible: la lucha por la interpretación”, en VVAA. *De la economía a la ecología*, Madrid, Trotta (11-36)

RIECHMANN, J. (2000) *Un mundo vulnerable. Ensayos sobre ecología, ética y tecnociencia*. Madrid, Catarata

RUANO, J. de D. (2006): “El efecto *Prestige*: la producción mediática de una realidad interesada” en VV.AA. (Eds.) *La comunicación en situaciones de crisis: del 11-M al 14-M*, Pamplona, Eunsa, pp. 337-347.

SANTAMARINA, B. (2006): *Ecología y poder. El discurso medioambiental como mercancía*. Madrid, Catarata

GONZALEZ REQUENA, J. (1989) *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal